

CIUDADES ABIERTAS

Miquel Barceló

Hace ya unos años, cuando Internet todavía no había llegado al gran público pero las comunicaciones informáticas eran ya un futuro claramente predecible, nacieron las “redes ciudadanas”.

Antes de llegar a Internet, el movimiento se consolidó, en la década de los ochenta, con las BBS (*Bulletin Board Services*), los sistemas de PC's interconectados a través de las líneas telefónicas. De ahí nacen las primeras redes libres (*Free-Net*) que permiten establecer claramente el concepto de “red ciudadana”. El primer éxito fue, en 1984, la BBS “*St. Silicon Hospital and Information Dispensary*”, creada por el Dr. Tom Grundner del departamento de Medicina Familiar de la Case Western Reserve University en Cleveland (Ohio). Con ella, los ciudadanos podían enviar consultas concretas que un médico del equipo solía contestar en veinticuatro horas.

Tras éste éxito y con el apoyo de la universidad y la AT&T, Grundner estableció en 1986 la Cleveland Free-Net, la primera “red ciudadana” que, además, sigue todavía activa. La idea era proporcionar un acceso popular a la red (en el primer momento BBS y, posteriormente, Internet) ante la posible perspectiva de que el acceso a las comunicaciones informáticas pudiera quedar reservado a una elite social y acabara creando una futura discriminación social entre quienes podían tener o no acceso a las entonces inminentes redes de información.

Como suele decirse, el éxito sorprendió a la misma empresa y, a principios de los años noventa, las Free-net norteamericanas se contaban ya por decenas. El fenómeno llegó a Europa en 1994, ya en Internet, con el nacimiento de la *Digitale Stad* (Ciudad Digital) de Amsterdam, la *Rete Civica di Milano* (RCM) e IPERBOLE (*Internet per Bologna e l'Emilia-Romagna*) en Bolonia.

En España el fenómeno de las “redes ciudadanas” está presente desde 1995, cuando se creó TINET, la red ciudadana de Tarragona gracias a la iniciativa de Manel Sanromà desde la Escuela de Ingeniería Informática de la Universidad Rovira y Virgili. A través de una Fundación Municipal, TINET empezó a proporcionar acceso gratuito a Internet a particulares y entidades sin ánimo de lucro empezando a desarrollar un nuevo tipo de foro ciudadano en la red.

Algunas de las nuevas redes ciudadanas estaban impulsadas por gente que seguía creyendo en la necesidad de ayudar a que todo el mundo tuviera un acceso digno a la red y no se creara una discriminación futura por esa razón. Otras nacían de la voluntad de algunos ayuntamientos para hacerse publicidad y, de paso, crear una red de comunicación esencialmente administrativa con sus ciudadanos (*Infoville*, en Valencia, por ejemplo). Las dos motivaciones se dieron cita o se alternaron en muchos proyectos como las redes ciudadanas BCNET (Barcelona), Mataró Online, etc. Al menos en Cataluña, en muchas de ellas jugó (y juega) un papel esencial el grupo Pangea creado en la Universidad Politécnica de Cataluña en torno a Artur Serra (curioso antropólogo especializado en la no menos curiosa “tribu” de los ingenieros...).

Tras una primera reunión de coordinación, el 10 de junio de 2000 se creó la Asociación Catalana de Redes Ciudadanas que con otras entidades parecidas se coordinan en la EACN (*European Association for Community Networking*). El movimiento, ahora ya

consolidado con la participación de activistas pero también de administraciones municipales, se asoció también con el nuevo nombre de “*ciudades digitales*”. Pero hay nuevos proyectos.

En este sentido, es interesante el artículo del ya citado Artur Serra sobre el paso de esas ciudades digitales a nuevas “*ciudades abiertas*” construidas sobre la infraestructura abierta de sistemas como Internet, la Web, Linux, Grid, etc. En “*Ciudades abiertas: siguiente generación de ciudades digitales*” (aparecido el 23 de diciembre pasado, tal vez como regalo navideño, en el número 403 de la revista digital <http://enredando.com> que impulsa el periodista Luis Ángel Fernández Hermana), Serra caracteriza como “ciudades cerradas” las actuales redes ciudadanas. Para Serra, se trata de ciudades digitales cerradas y no abiertas porque, aún habiendo sido pensadas para los ciudadanos, lo han sido SIN los ciudadanos.

Tal como dice Artur Serra en ese interesante artículo que les recomiendo, “*una ciudad de conocimiento que no incluya el conocimiento de sus ciudadanos no tiene ninguna posibilidad de sostenerse*”, llegando así a la última y más clara voluntad de participación, de no discriminación y de popularización del uso de la red para y por parte de todos los ciudadanos. “Ciudad abierta” llama Artur Serra a esa nueva visión, una “segunda generación” dice él de las tradicionales “ciudades digitales” o, si se quiere, de las “redes ciudadanas”.

El reto está lanzado y empieza a estar claro que la sociedad de la información o del conocimiento (elijan el nombre que más les guste...) va a tener que construirse sobre esas ciudades abiertas y que no ha de ser sólo para los hackers ni solo para las empresas y sus clientes...